

Artigas, Viernes 11 de Octubre de 1932.

Irmañs Magda y Manolo: queridifios:

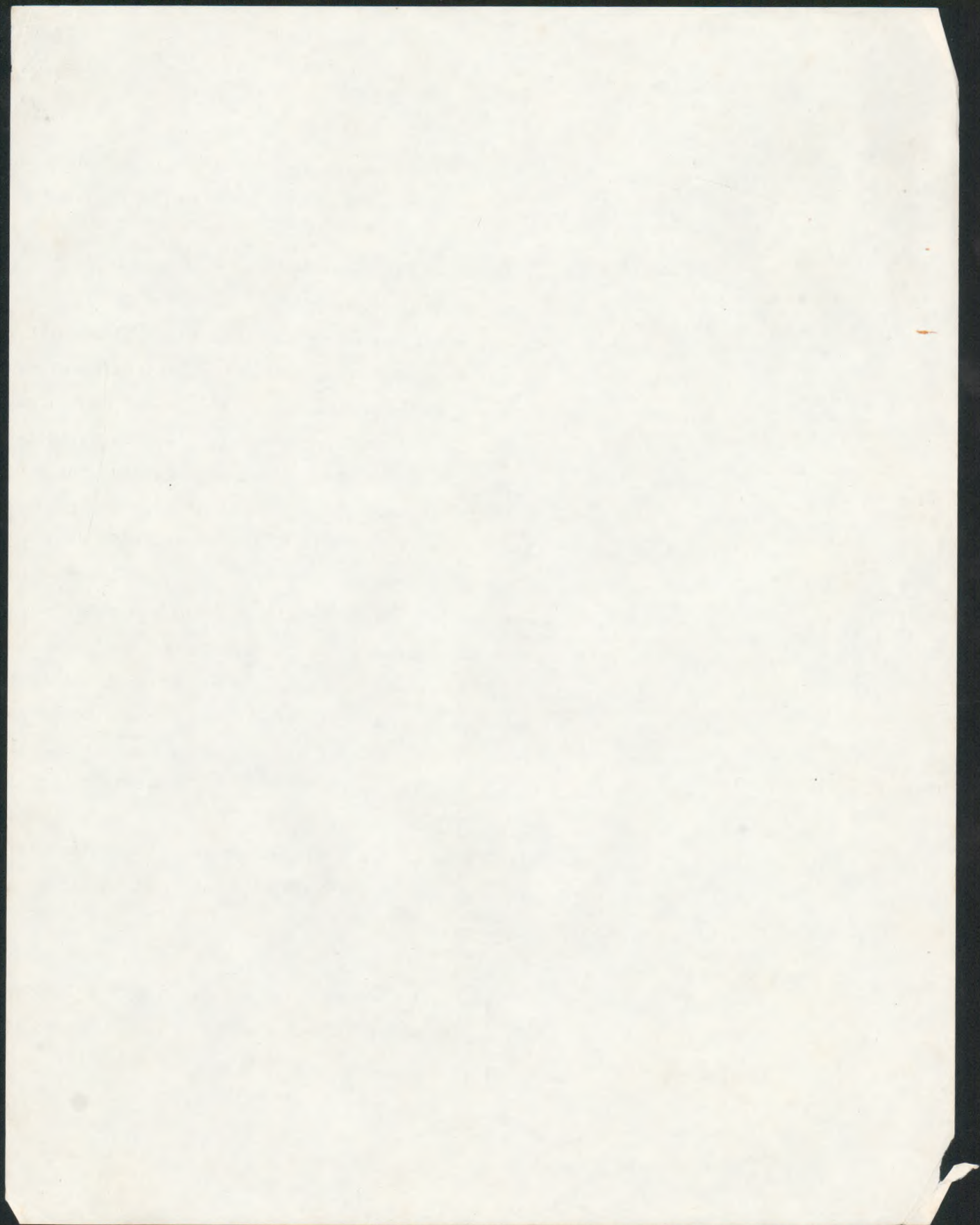
Ya ves, Magda. Si yo dijera "queriditos" resultaría una cosa afrancesada y de de luego barberil. "Queridifios" es otra cosa siendo lo mismo. Es familiar y mimoso.

El dialecto gallego es así. Dulce, cariñoso, lleno de mimo agradable, de tal manera que él ha sido sin duda hecho para enamorar.

Es extraordinariamente expresivo. Así por ejemplo, en cualquier idioma del mundo te diceya ti que tus hijos son lindos, encantadores, bonitos, graciosos etc. Y bien, todo eso no expresa nada comparado con el "meiguíño" de los gallegos. Meigo podríamos traducirlo por brujo, pero con la acepción española del vocablo no expresaríamos toda la belleza que tiene en gallego. Una bruja en español y en todos los idiomas es siempre antipática; "Meiga" en gallego es deliciosa. La meiga gallega, esto es, la bruja, es bondadosa, cuida de las cosechas, cuida de la mujer cuando el marido se va al servicio militar o cuando se viene a América en busca del pan que allá falta. Y no es una cuidadora muy exigente la meiga: como es bondadosa y humana sabe lo que son necesidades y entonces inspira a la mujer la mentira salvadora y al marido le da ~~exa~~ credulidad e ingenuidad para creer en las virtudes engendradoras de un retrato, pongo por caso, porque no es el primer hijo que nace en Galicia, estando el marido ausente. Y todo porque la mujer recibió una ~~fatafria~~ fotografía en que el maruxo está muy señorito, garifo y garrido. Y no hay que ser maliciosos: si no aceptamos el retrato de los gallegos tampoco debemos aceptar el angel que anunció a Maria su estado e inspiró a José un sin igual sentido de la paternidad.

Y siguiendo con la meiga. Es buena, humana y tolerante. En los días de invierno cuando sopla fuerte el viento, ¿quien cuida de los navegantes y los transeúntes a la casa donde se les espera con la angustia en el alma? Cuando el viento y la nieve, a porfía, se empeñan en que el humo no salga por la chimenea

¡...Ayuntamos curros diarios, que quiza lleguen antes que esta pues se la mandamos a hiel para que la lea.



2

meiga, ¿quién si no es la meiga, hace que el humo se vaya y los ojos dejen de llorar?.

Y después la meiga cuida de la gallina echada para que los huevos sean fecundos, protege a los pollitos para que no les hagan mal de ojo, preside el amasijo y es ella la que cuida que la broa salga buena, sin quemarse, con una codia tostada y blanda que es una bendición de Dios.

Así es de buena y familiar la meiga gallega. ¿Y puede haber nada más expresivo que decirle ~~meiga~~ meiguíño a un niño?. Pero hay que saberlo decir, como lo pronuncian las gallegas, con gracia inimitable, mimosas, acentuando delicadamente la i.

En Vigo, por ejemplo, son célebres las pescas. Bajastu en el muelle y se te vienen, naturalmente, mas gallegas que valijas llevas. ¡Hay de tí si no tienes energía!. Energía y buenos modos. Tu valija irá de un lado a otro, le arrancarán las manijas, la destriparán y todos tus chirimbolos saltarán y rodarán por el muelle.

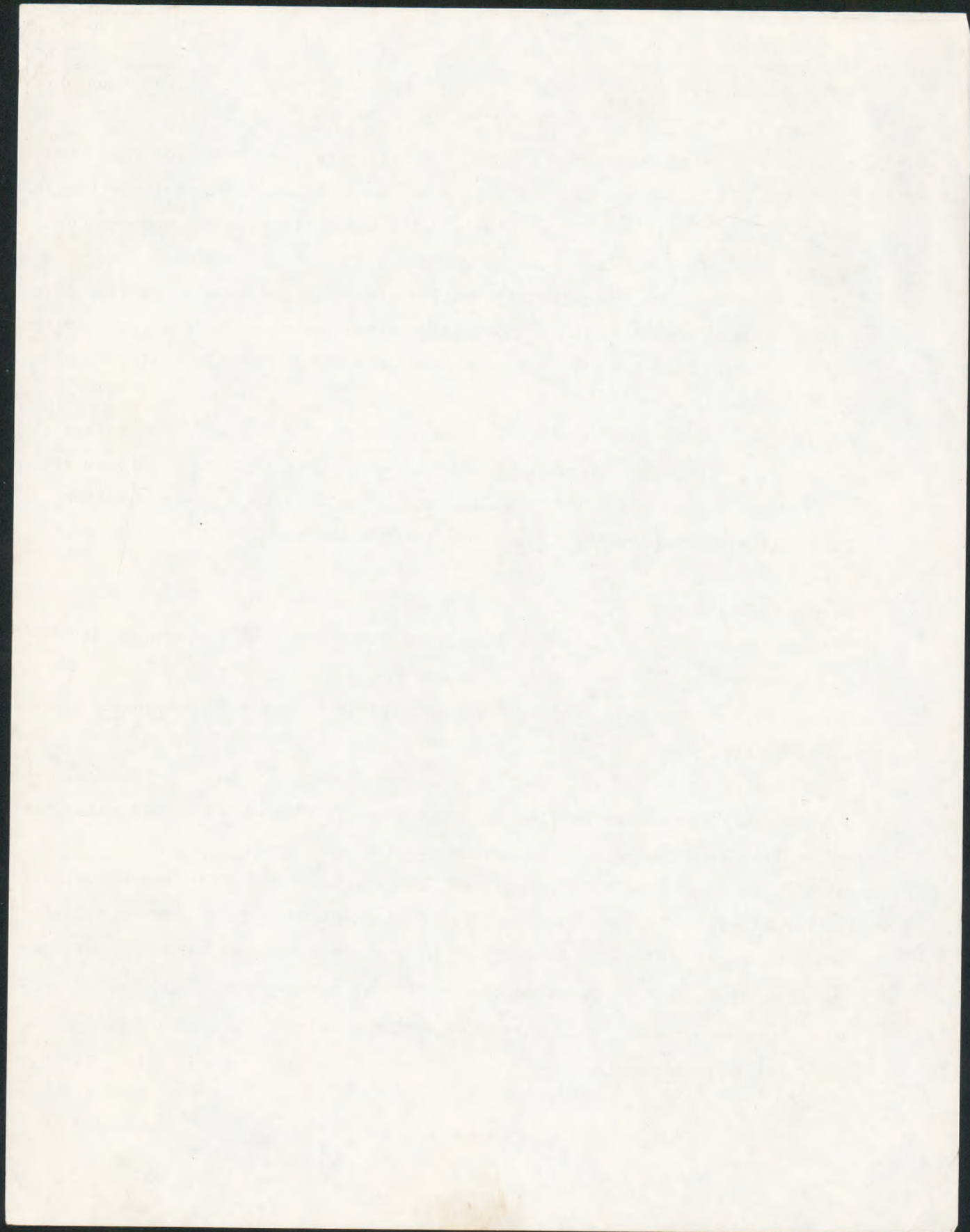
¡Y como te hablarán!

¡Válame Dios que señoritíña tan meiga! ¡Que rapaciños ten, la virgen se los bendiga!

Y después, con socarrona malicia, ¡hay que garrido e home! ¡Que Deus, nostro señor se lo bendiga y de salú prá gozarlo!

Claro que si tú no le das la valija a una de ellas y prefieres un gandul, entonces, estás perdida. No habrá cochinada que no te digan y si te descuidas, hasta se levantarán las sayas y te enseñaran el culo.

Al empezar esta carta con "queridíños" todas estas cosas se me han ocurrido. No garantizo en absoluto la ortografía gallega-ni la otra tampoco. Yo en esto soy un poco descuidado. En lo de los puntos y comas pienso como aquel personaje de los hermanos Quintero-una que escribe al novio-y que no le pone ni puntos ni comas y cuando se lo hacen notar, dice ella: ya se los pondrá él cuando le falte la respiración.



En lo restante de la ortografía no me preocupo mayormente, pues no creo que tenga tanta importancia. Escribo como me da la gana y en esto procedo como aquel tartamudo al que enseñaban a tocar la guitarra y le decían en que traste debía poner el dedo. El tartamudo soportó unas cuantas indicaciones, hasta que ya volado, le dijo al maestro: "ul...uuull...ti, ti, mamente, la a a guitaarr es mia y...y... ¡pongo el dedo donde me da la gana!"

Aquí me teneis preocupado.

Ello es que no se cuanto tiempo va que no tenemos carta de Antonio. Me escribió Olegarita y le contesté agradeciendo su carta y retrato que nos envió.

Después nos escribió ^{Mariana} ~~ella~~ y nos envió su retrato. Entonces escribí yo, la compañera, los chiquilines y si el Yaguá no lo hizo fué porque con eso de ladrar no tiene tiempo para nada. (El "Yaguá es un perro policía que tenemos. Es bueno y ama a los niños. Un alma de Dios. "YAGUA", voz guaraní, quiere decir perro)

Nuestras cartas tiene que haberlas recibido, pues que fueron certificadas.

¿Que le pasa y porqué no contesta? Tú que estás mas cerca del tío ese le puedes decir que estamos inquietos, es decir, relativamente inquietos, pues que nada le pasará, que si le pasase tú lo dirías.

A Mariana la encuentro parecida a mamá en la expresión de los ojos.

¿No te parece exacta mi observación?

Bien. Tú le escribes a Antonio y le dices que nos conteste.

Magda me la figuro ni más ni menos que la compañera. A esta, nada, de lo que a nosotros se refiere le es indiferente.

Como recordar es vivir, yo con ella he evocado muchos de los recuerdos de mi niñez y de mi juventud. Una y otra tienen cosas interesantes.

Pienso ahora que algún día, mis hijos, a través de las cartas que yo te escribo me conocerán mejor. Y no es que yo no hable con ellos de mis cosas, sino que

en esta correspondencia epistolar quedarán mas precisados mis recuerdos y mis ~~mis~~ aventuras.

Vivamos, por un momento, -yo siempre vivo allá-, en Rianjo.

¿Te acuerdas de Farifia?. Era ~~el~~ que tiraba los cohetes en todas las fiestas. Yo lo veo, al frente de las procesiones, grave y solemne, atirando os foguetes.

Un día, ya estando yo por estas tierras, recibí una carta de papá en que me decía que el pobre Farifia había muerto valientemente en el ejercicio de sus funciones. Ello es que se le incendiaron los foguetes que llevaba bajo el brazo y se hizo tales quemaduras que se murió. Murió como debía morir, gloriosamente.

¿Te acuerdas del Vicho?. Era el director de la banda municipal. Era tuerto. Había servido en el Regimiento de Reus. Tenia una gran autoridad sobre todos nosotros y yo lo respetaba extraordinariamente. Oía conversar con papá.

Tu recordarás que papá usaba anteojos para leer. De como él elegia sus anteojos no se si sabrás. Un día fui con él a Villagarcía y fuimos a una casa-me parece que a una botica-y papá empezó a probarse anteojos hasta que encontró unos que le venian bien. Pagó por ellos dos pesetas. Después nos fuimos a un gran café: espejjs, mesas de mármol, sillones forrados de terciopelo rojo. Papá se sentó y yo tambien. Vino el mozo y preguntó lo que tomábamos. Yo no sabia que tomar ni tenia idea de lo que allí se podia tomar. Papá, magnánimo, me dijo: pide lo que quieras. Yo estaba asombrado. No sabia como decidirme, y entonces papá le dice al mozo: traiga Ud dos azucarillos. Costaban una perra gorda los dos. Desencanto, pero tomé el azucarillo pensando que habria otras cosas mejores y que para azucarillos no habia porque salir de Rianjo.

Regresamos.

Poco tiempo después se le rompió a papá un cristal de los anteojos. Allá se fué a Villagarcía y se trajo otros, pero guardó el primero. Tu recordarás que papá guardaba todo.

Un día el Vicho le dijo a papá que no veia bien del único ojo que tenia. Papá

le aconsejó que usase anteojos y, más aún, con aquel señorío que tenía que cuando daba una perra de las chicas parecía que daba un duro, le dijo: yo le voy a regalar a Ud unos anteojos."

Y le trajo los que les faltaba un cristal;

Papá, como buen gallego, socarrón y gracioso sin quererlo, le dijo al Vicho al darle los anteojos: como Ud no tiene más que un ojo estos le servirán.....

Y desde entonces, el Vicho ya no anduvo jamás con la cabeza derecha. Tocaba el cornetín y como por el peso de los anteojos, que necesariamente se inclinaba del lado que les faltaba un cristal, el Vicho, para ver, inclinaba la cabeza y... ¡lo veo!, al frente de la banda, haciendo firuletes con el cornetín y buscando ansiosamente el cristal para hacer pasar a través de él la mirada para poder ver la partitura.

Bueno. Un día había una romería y fui invitado a ir por Fariña y el Vicho.

Era la romería en una parroquia que no recuerdo como se llama pero sí por donde se iba. Tomamos el camino que pasaba frente a lo de Arcos. Un poco más allá había un gran portalón o cosa así, y por allí se iba a Rianjiño. No tomamos ese camino sino que fuimos por la derecha, creo que por donde se iba al cementerio. Y tomamos un camino, una corredeira, con setos de rosas, mirtos y madereservas. Pasamos por los pinares de casa y monatña arriba llegamos a una iglesia en donde se celebraba la fiesta del patrón.

Yo canté en la misa, pues debo decirte que anteriormente había tenido ensayos con el Vicho que me acompañaba con el cornetín.

Era en el mes de Julio. Terminó la misa. Salimos. La gente del Vicho se largó con un pasacalle de lo más torero. Fariña, como si se hubiese enloquecido o tuviese diez manos, atiraba foguetes con una velocidad de ametralladora. Se movía como si todo él estuviese hecho de colas de lagartijas, pero sin perder su gravedad. Yo estaba admirado y lo estoy todavía, porque en mi vida he vuelto a ver un tío que tiraba los cohetes tan ligero como Fariña.

Cohetes, música, las campanas a vuelo, turuxos, el sol con esa alegría loca

que lucé en Galicia en el mes de Julio.

El Vicho inicia una habanera. Intentos de baile que son de inmediato sofocados ~~pe~~ por el cura. La habanera es un baile pecaminoso que incita al agarrado con apretos. No pudo ser y entonces el Vicho se largó con una mufleira un poco revolucionaria. Todos la bailamos, yo, con Cármen la Marajacha. Era rubia, olía a heno.

Y aparece la gaita que había venido de Noya.

¡Loca alegría!

¡Viva el Señor Cura, me cajo en Dios!

~~xxxxxxx~~ Turuxos.

Y nos fuimos a un pinar que estaba cerca de la iglesia y..venga comer.

Todo de lo fino. Empanadas de pollos, de pescado, vieiras, lomos de cerdo, chorizosy vino, un viño da terra capaz de resucitar al Apóstol.

Turuxos, gaita y tamboril, música, foguetes.....

¡Viva el Señor Cura y la compañía!

Gloria de Dios era aquella alegría.

Yo bailaba con la Marajacha. Estaba mareado. Yo...¡demonio!...me enamoré de la Marajacha.

Me enamoré como un hombre y...tenía 15 años!

No se a donde fui ni a que, pero ello es que sali del pinar por un rato. Cuando volví ya no estaba la Marajacha.

Una tristeza atroz me dominó. Ni la música, ni la gaita, ni los foguetes, nada en fin, me distraía. Me sentí espantosamente desgraciado.

Aproveché un momento de distracción de mis compañeros y me fui montaña abajo. Era ya el atardecer, esos divinos crepúsculos gallegos. En nuestro país, en América, el sol no tiene sentido artístico, en Galicia sí.

Allá no se pone el sol rápidamente como aquí. Antes de irse se entretiene ~~en~~ en maravillosas combinaciones. Cumple el ⁿ mito de morir lentamente, envolviendo todo en la tristeza de su desaparición.

Bajaba yo la montaña ^{caminando} ~~salimando~~ por una corredeira.

Yo por aquellos tiempos era más romántico que una noite de luar. (No estoy curado todavía)

A mi estado de espíritu se agregaba mi romanticismo, una puesta de sol con todas las agravantes melancólicas ya y la horrible sensación de que había sido burlado.

Así, con estos tristes pensamientos, iba yo corredoiro abajo.

Los campos gallegos en verano son de un encanto irresistible. Al encanto de siempre, había que unir la puesta de sol.

Rumor de pinares, cantaban los grillos pero ya no con el canto estridente de medio día, sino suavemente. Sin duda tenían a sus respectivas Marajachas al lado. A lo lejos ladraba un can en o palleiro. En el prado suena la campanilla al son que le imprimen los movimientos de la vaca que va comiendo. Turuxos lojanos, de la fiesta. Paz, tranquilidad, belleza. Hay silencio poblado de ruidos.

"Se siente el silencio" dice un personaje de Ibsen.

En el camino por el que yo venía hay un lugar, bordeado de setos, que ~~está~~ está completamente ~~cubierto~~ cubierto por un árbol (¿cómo se llama?) que al cortarlo parece que sangra.

Este trecho del camino es estupendo. Sentí calma y tranquilidad y ya estaba en un tris de caer en desoladora filosofía, cuando oí que me chistaban. Me volví hacia el prado que estaba a la vera del ~~camino~~ camino. Allí estaba la Marajacha.

Apañaba herba. El fousiño en una mano y la otra apoyada en ~~la cadera~~ la cadera, la cesta al lado. Sonreía.

Salté el seto sin tocarlo. Recuerdo que la Marajacha tenía el pelo revuelto, con pedazos de flores de madre selva y briznas de pasto. La ~~abraçé~~ abracé, nos abrazamos. Ella como Francesca de Rimini pudo decir: "la bocca mi bació tutto tremante"

Pero ella no conocía el Dante ni yo tampoco. No teníamos libro a mano a quien culpar de nuestro extravío, además de que a ella le estorbaba lo negro. Por eso no digimos dolientes: "Galeotto fu il libri e chi lo scrisse"

Cuando desperté del divino éxtasis-y junto fué el despertar-nos miremos y reimos.

Cuando los dioses andaban por el mundo,procediendo como hombres,llenando de poesia los bosques y los rios,debían reir como reimos nosotros.¡Viva Dios!.La Marajacha estaba maravillosamente hermosa.

Años más tarde,cuando leí "El camino de los gatos" de Sudermann,la heroína de la novela,me hizo recordar a Marajacha.

Desde lejos venía el son de las campanas de las aldeas que tocaban el Angelus. Las vacas lo sienten y van caminando despacito hacia el establo.

Me levanté y,sencillamente,me fui.La Marajacha me preguntó:¿cundo vuelves home?

No volví nunca.No la vi más.

Por eso guardo este recuerdo tan hermoso de una romería en que....¡fui hombre!

Tú recuerdas el común de casa.

Bueno,digo esto,porque lo de tocar el culo es,a lo que parece,debilidad de familia.

Con Antonio espiábamos el momento en que la criada iba al común.Nos íbamos por abajo y con una caña larga la pinchábamos.Y era de ver cuando la pobre salía dando berridos y se encontraba con la tía Elisa,que salía de su cuarto atraída por los gritos de la infeliz.

A veces yo no tomaba parte en la folia,ni siquiera tenía conocimiento de ella,pero Antonio disparaba y era yo el que recibía los cachetes.Yo me resignaba, apenas protestaba,pero eso sí,más de una vez pensé,pero señor,¿será posible que cuanto moquete anda suelto y sin dueño me lo adjudiquen a mí?.

A mí me bafaba Joaquina,la madre de Daniel.

Un día tuve vergüenza de ella y no me dejé bañar más.

Le había jurado yo una guerra sin cuartel a los gatos.Gato que veía pedrada en fija.No había bolsillo que me durase,porque siempre los tenía llenos de

piedras. La honda la usaba en la cintura.

Un día me fui por atrás de la Iglesia y vi un gato que tomaba el sol sobre la mitad de una puerta. Al lado estaba una vieja, pero yo ^{no} hice mayormente caso. Apunté y tiré. Erré y di en un ojo de la vieja. ¡La que se armó! Me fui a casa, me metí en la panera y me enterré en el maíz. Mamá que en esto de encontrarme era como un hurón para los gazapos, dió conmigo y yo con mi desgracia.

Allá para arriba me llevó. Estaba el tribunal reunido. La casa conmovida. Había gente en la puerta. Estaba Don Rafael. (¿Conociste a D. Rafael). El fallo fué sobre el parche. Una paliza homérica. A papá le costó 500 pesetas agregar el lio, pues la vieja quería cobrar por todos los ojos ciegos que tenía.

¿Conociste a Valentín Caamaño?

Era hijo de Don Francisco el sacristán. La criada se llamaba Doña Rosa. No recuerdo como se llamaba la madre de Valentín.

Valentín estudiaba para cura y venía a Rianjo en vacaciones. Tocaba el acordeón. El marido de Pilar Castelaosí no recuerdo mal-tocaba el bombardino. Tengo un recuerdo vago de este señor, pero me parece que lo único que hacía era entretener al vecindario con solos de bombardino.

Valentín, el marido de Pilar y yo, constituimos una sociedad. Parece que los contrataban para cantar misas por las parroquias. Y digo que parece porque a mí nunca me dieron cuenta de lo que sacaban.

Aunque te parezca extraño cantábamos los tres. A Valentín nada le impedía el hacerlo, ni a mí, pero ¿cómo se las arreglaba el marido de Pilar? Ello es que en ciertos momentos que Valentín hacía sonar los bajos, el marido de Pilar se sacaba la boquilla del bombardino de la boca y largaba lo que tenía que largar, que dicen que era latín, e ~~xxxx~~ inmediatamente empezaba a soplar sacando efectos colosales del bombardino.

Tuvimos varios éxitos, pero el más grande fué el Araños. Aquello debe estar escrito en alguna parte.

Yo tenía buena voz pero desafinaba. Por lo menos tal era la opinión de Valen-

tin.

Así, cuando yo tenía que largarme solo contestando al cura, Valentin, realmente inspirado, apoyado el mentón en el acordeón, la cabeza un poco ladeada para mirarme me decía: Lalo, coño, ~~non~~ desafines, hom.

Y a lo mejor era el momento que entre nubes de incienso y repiqueteos de ~~zapa~~ campanilla se levantaba la hostia.

Se armaba el lio porque, o el acordeón andaba despacio o yo muy ligero, y entonces empezaban las recriminaciones. Yo me alzaba y en pleno desarrollo de la misa, los amenazaba con dejarlos plantados. Todo se arreglaba sin embargo, porque el marido de Pilar, contemporizador como buen vividor, intervenía: vamos, Alarbio, rapaz, ten conducta hom, ten conducta.

Y yo tenía conducta y todo marchaba bien hasta que se producía otro lio por mor de la afinación.

Uno de mis lugares predilectos en Rianjo, era irme por el camino que va la Conserva. Me gustaba el camino porque pasaba por lo de Castela y allí siempre me agaxajaban. Don Ramón me quería y yo al él también. Un día fui a la casa y estaban comiendo. Me preguntaron si había comido y dije que sí, pues que así me habían enseñado. Me senté en un rincón y los miraba comer con una tristeza enorme. No pude aguantar más y largué un suspiro que era un sollozo. Don Ramón se levanta, viene a mí y me dice: ¿que tes rapaz?. Y yo digo: ¡es que no he comido!. Don Ramón entonces me dijo: cuando se convida a comer se dice sí o no, como Cristo nos enseña. Desde entonces así he procedido.

Después de lo de Castela, seguía el camino y pasaba por la huerta. Allí robaba lo que hubiera. ¡Fruta más rica que la robada no la he comido jamás!

Seguía camino arriba y me iba a la orilla de la ría y bajaba unos grandes acantilados. Me metía en una especie de gruta que había allí y... ¡a soñar!. Sentía el ruido del mar, de lejos venía el rumorear de los pinares, arriba el grito del labriego que animaba a los bueyes, en la ría los galeones que pasaban para Villagarcía o para el río Padrón.



¡Las cosas que yo he soñado allí!

Por esos tiempos queria ser mártir. Morir en una parrilla como San Lorenzo, en una cruz como San Andrés, caminar con los ojos en la mano, me los imaginaba de quita y pon, como Santa Lucia y, sobre todo, ser Luis de Gonzaga.

En fin. Sea todo por Dios, como decia papá.

Ahora tambien sueño y si yo realizase la mitad de mis sueños, ¡qué de cosas hermosas no realizaria!

Confiemos que alguna vez en el mundo reinará la justicia y la bondad y que, por fin, se cumplirá lo que está dicho:

Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. (Isaias. XI-6.)

Fui a Santiago y volví. No quise estudiar. Esto de no querer estudiar parece mal de familia. Y no es que yo quisiese estudiar, es que me aburrían aquellos tíos enseñándome tonterías y, lo peor, con una severidad que no iba con mi modo de ser, que siempre he sido algo perro, pues no bien me palmean ya me entrego y si no meneo la cola no es por falta de ganas sino por falta de cola. Siempre he sido así y lo soy todavía. Me gusta que me traten bondadosamente, con cariño y consideración.

Un día me aparecí en casa. Decididamente no estudiaba más.

Tú sabes como era papá. Hablaba por apotegmas. Breve, conciso, muy práctico, según él.

"En mi casa no quiero haraganes". "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Y anticipándose a un principio constitucional de las R.R. de los Soviets, solía decir: "El que no trabaja no merece comer".

Me dijo todas estas cosas y yo quedé asombrado y convencido. Entonces decidió mandarme a Santiago otra vez, a casa de Balparda, una drogueria que habia en la rua de San Pedro.

Me llevó Cesáreo.

¡Qué disparate! ¡Un señorito en una drogueria! ¡Yo que nunca habia hecho nada, que no sabia nada de nada, que tenia más humos que Don Rodrigo en la horca, yo, soñador, que me pasaba tumbado en la ría mirando sin mirar, yo, droguero! Tal cosa solo se le podia ocurrir a papá. Y eso que el pobre decia que era muy práctico.

En Santiago volví a las andadas. Me atraia más el pórtico de la gloria que las drogas. Sin saber nada de arte me extasiaba ante la Verónica. El botafumeiro me enloquecía.

En lo de Balparda me trataban con toda consideración, tanta, que no ~~hatazmeix~~ hacia nada. Me pasaba comiendo azucar cande y pastillas de goma. Sacaba jarabe, pastillas y azucar y lo regalaba. Mas de un estudiante vivia mediante esta alimentación que yo le prodigaba con sin igual magnanimidad. Ya entonces era socialista sin saberlo. Un día me junté con unos estudiantes y un oficial del Regimiento de San Fernando que estaba de guarnición en Santiago. Ellos tenian unas pesetas y me convidaron a lo que quisiese. Nos fuimos a una taberna que habia cerca del mercado. Comimos huevas de pescado, brevas y no se que otras cosas. Sobre todo tomé vino, mucho vino. Salí de la taberna perfectamente, pero con unas ganas locas de reirme. Llegué a casa y dicen que hasta me atreví a decirle unas cuchufletas al Sr Balparda. Fuimos a la mesa y sirvieron el potage de garbanzos. Todo empezó a dar vueltas. Huí, me fui a mi cuarto y ya no sé lo que pasó. Estuve enfermo varios días, hasta con médico, Don Severino Tejeiro, un sabio, profesor de la Facultad.

Cuando me puse bien ya estaba Cesáreo en Santiago, avisado por Blaparda. Cesáreo estaba grave, solemne. Salimos. Fuimos a un café y empezó a decirme cosas y las cosas que yo habia hecho. Me arrepentí y me avergoncé. Le pedí una peseta. Me la dió. Nos vinimos a Rianjo.

Nadie me dijo nada. Aquello no me supo bien. Hubiera preferido una paliza.

Un día papá me llamó y después de los consabidos proverbios sobre el trabajo me dijo si queria volver a mi tierra, a América.

¡Un demonio! Yo sabia, si, que mi tierra era América, pero estaba muy a gusto en Rian

jo.

No se como, pero me decidí.

Empiezan los preparativos. Me compran un baúl que hasta hace poco lo tenía. Fué un baúl que siempre ejerció una decisiva influencia sobre mis acciones. Nos tuvimos una fidelidad a toda prueba. Jamás nos ~~abandonamos~~ abandonamos el uno al otro.

A su debido tiempo se sabrán las aventuras del baúl.

Empecé a ser persona importante en Rianjo. Se me tenían consideraciones especiales. No me faltaban perras. En lo de Nine convidaba, es decir, en lo de Nine no, en una taberna que había cerca de la botica.

Mamá trabajaba con la tía para hacerme ropa. Fui a Villagarcía y me hicieron dos ternos. Recuerdo una camisa azul con pintas blancas que me enloquecía el solo pensar que yo pudiera ponerme aquella maravilla. Me hizo la tía unas cuantas chalinás. Quise un pantalón como uno que tenía Chepa, a cuadros blancos y negro, y me lo hicieron.

Un día vino Cesáreo de Padrón. Estaba Don Rafael y Don Ramón. Joaquina, Pilar, Manuel, Nine, etc, etc. Me despedían. Yo que había estado alegre hasta entonces, nada pude comer en la mesa. Papá estaba serio y realmente emocionado. Mamá y la tía lloraban. Antonio y Eduardo asombrados. Tú nada decías. Andarías meado por alguna parte. Olegarita me besaba y me decía: riquiño, riquiño.

Yo ya no quería irme. Renunciaba hasta ponerme la camisa tan hermosa que mamá me había hecho, señalando cada puntada con una lágrima.

¡Qué tristeza, señor, que ~~trix~~ tristeza! Me fui de la mesa a mi cuarto y ~~lex~~ lloré, lloré tanto y quise tanto a papá y mamá que bien podían perdonarme todo el mal que pudiera haberles hecho.

Evoco estos estos recuerdos y siento que las lágrimas vienen a los ojos, como entonces, con una pena y un dolor inmenso.

Al día siguiente me fui con papá. La tía no quería dejarme, mamá me apretaba tan fuerte que parecía que me quería retener a toda costa. Yo no sé como me ~~sax~~ sacaron de allí. En el muelle estaban los marineros y las pescas amigas. Me destrozaron el corazón y me sacaron el poco valor que tenía. Partió el galeón. Adios Alarbio,

que escribas, filliño que te acuerdes de nsotros.....

partió el galeón, pasamos frente a la isla de San Bartolomé, seguimos.....

Ya no vi más a mi Rienjo, se perdió la costa.....Y entonces fui niño, que niño era, y me arrojé en los brazos de papá y así llegamos a Villagarcía. Yo no ~~xxx~~ sé como.

Me embarqué en el Faltz, buque alemán. Allí me presentaron al capitán a quien iba recomendado hasta la Coruña en donde embarcaba Herminio Eiriz, un medio pariente de papá, de Padrón, que estaba establecido en Buenos Aires, de la firma Martínez, Eiriz y García.

En Coruña subió este señor y el capitán me llevó a él. Era un gallego imbécil, de los que hay, la mujer, Pepita, muy simpática y bondadosa.

En Finisterre se apareció el Mac Mahon. Era un buque de la armada que venía a hacer la revisión del pasaje, pedir documentación. Entonces empezaron a detener a los pobres gallegos que se venían para América. Era en 1895 en plena guerra con Cuba. Yo tengo todavía el espíritu de solidaridad con los gallegos, más lo tenía entonces. ¡Eran mis hermanos que bajaban a tierra, para llevarlos a Cuba, a defender una causa injusta, a morir del vómito negro!

¡Me cagué en Dios que permitía aquella injusticia y en la morral de María Cristina! Para esta canalla, para los borbones quisiera que fueran ciertos todos los tormentos del infierno.

Papá me había dado unos cuantos pesos, la tía dos onzas, Cesáreo también. Era rico. Le di todo lo que llevaba, quedándome sin un real, a los gallegos que se iban. Vino un zascandil de carabineros y quiso bajarme a mí. ~~Entonces~~ Entonces enseñé mi documentación. ¡Yo era Oriental!. En aquella época todavía no estaba determinado que nos llamásemos uruguayos. El tío aquel cuando le dije que era oriental me miró asombrado. A la cuenta me creyó escapado del serrallo del emperador de Marruecos.

Pasó la aventura de los gallegos y el vapor siguió viaje y yo con la conciencia plena de mi nueva nacionalidad. ¡Oriental!. Bueno.

Me maree muy poco. Y así tenía que ser para quien como yo me salía con la risa

(15)

picada a perseguir arruaces.

Venia en el barco una muchacha que se llamaba Cármen. Era, me parece, una parienta lejana de Eiriz. Era mayor que yo, mucho mayor. Una señorita, una pobre señorita de las que tanto abundaban o abundan en España. Sabía tocar el piano, hordaba, rezaba y nada más. ¡Y con este bagaje se venían a América!

Nos conocimos y supimos el lazo que en cierto modo nos ligaba. El parentesco lejano de papá con Eiriz y el de ella, positivamente mas cercano.

Nos íbamos a proa y allí, muy juntitos, recordábamos la tierra melga lejana. Recordando, recordando, dimos en besarnos, es decir, di yo.

Ella me decía: no, Eladio, tú no serás nunca para mí. Tú eres rico(??) y yo pobre. Yo soy una vieja para ti.

Y nunca pasamos de los besos que concluyeron por ser fraternos. Fueron santificados por la amistad.

Nunca supe más de ella. ¿Que habrá sido de la pobre señorita romántica en Buenos Aires?

Lo que sí, recuerdo, que Eiriz no se culó mucho de ella, pues nunca la vi en su casa.

Llegamos a Buenos Aires. Año 1895. No era la gran ciudad que es ahora, antes al contrario bastante fea y sucia. Me gustaba más Rianjo.

Llegamos a la casa de comercio, un registro de tejidos, y allí paré. Había allí un muchacho Jesús García que había sido compañero de estudios de Enrique en Barcelona. Fué mi cicerone. Fuí a una pensión. Comí hasta hartarme huevos con papas fritas. Estoy en Buenos Aires.

¿Que será de mí?

Recuerdo con cariño la casona vieja. A mamá, a papá, a los hermanos. ¡Hasta de Enrique me acuerdo con cariño!

¡Y eso que Enrique me había hecho una cochinada....!

No sé si ya te la conté. Si así no fuera me avisas y te la contaré.

Hoy 14 de Octubre no escribo más. Seguiré mañana.

Octubre 15 de 1932.

Pueden Uds agradecer que tienen amigos en Artigas, que ^{de} lo contrario no era este fra fraile el que les escribia.

Yo no tengo máquina y ya no se escribir en otra forma. Y no crea, por esto que escribo bien ni ligero. En cuanto a lo primero al canto está y a lo segundo no he pasado de los dos dedos. En el piano tambien toco con un dedo "No me mates" y Arroz con leche". Lo siento, porque me gusta la música, pero no he podido llegar a más.

Tienen Uds amigos, repito, en este pueblo y a ellos le deben esta carta "que es feliz pues va buscaros", tal diria Don Ramón de Campoamor.

Días pasados la compaÑera me dice, ¿no le vas a escribir a tus hermanos? y yo contesto: no porque no sé escribir si no es á máquina. Casi le da un ataque de nervios. Me maltrató de palabra, no le falta más que pegarme. Y llegará.

La compaÑera es una alma de Dios de buena, yo la quiero mas que a la niña de mis ojos y ella me quiere con todos los ojos, pero tiene cada mania.....!

Entre ellas, la principalísima, la de estar todo el día en continuo movimiento. Si no fuera porque es chiquita, casi que hasta me la podria meter en el bolsillo, diriamos que es una elefanta. Elefanta por lo de no estar quieta. Tiene la mania del orden y de la limpieza. Yo suelo decirle que, cuando yo esté por dar las boqueadas finales y "haciendo el lío" para pasar a mejor vida, ella con todo el cariño que me ~~tina~~ tiene, es muy posible, que haciendo un paréntesis a su dolor me diga: cuidado, hijo, no vayas a arrugar las sábanas. Fuera de lo de ~~pegarme~~ tratarme mal, perseguirme con los ceniceros cuando estoy fumando y anunciar propósitos subversivos de pegarme cuando la ocasión se presente, me quiere mucho y yo le correspondo con todas mis entrete-las.

Pero se trata ahora de continuar con lo que al principio decia. Uds tienen unos amigos aquí y a estos amigos deben que yo les escriba. Si tienen verdadero gusto en recibir mis cartas, procederian como Dios manda agradeciendoles la atención.

Estos amigos son el Dr Felix Amestoy, su señora y su cuñada. Amestoy me prestó la máquina, una portátil Royal que es con la que escribo.



Amestoy es médico, hijo de vasco. Es hombre bueno pero.....es vasco. Claro que yo no le aflojo ni la pisada de un chimango y puestos a salirnos cada uno con la suya, soy yo capaz de sostenerle que el Pireo está en Pontevedra.

Y claro que el Pireo no está en Pontevedra, aun que merecia estarlo pues allí estaria mejor.

Este es Amestoy. La señora que se llama Sofia pero que ella misma quedaria ~~asombrada~~ asombrada si asi la ~~llamasan~~ llamasen pues toda la vida la han dicho Beba. Es hija de gallegos, pura, de padre y madre. Su padre, un gallego maravilloso que anduvo haciendo cosas estupendas en el Rio de la ~~Rio~~ Plata, se llamaba Don Benito Borrazas. Don Benito era marino. Yo lo conocí. Era jefe de la casa de salvatajes de Luschich. El Rio de la Plata y las costas del Atlántico no tenían secretos para Don Benito. Valiente, atrevido, de una audacia de la que solo es capaz un gallego. Si D. Benito hubiera venido con los conquistadores hubiera hecho cosas y gallegas macanudas que ahora figurarian en los textos de historia.

La hermana de la Beba es mas gallega. Se llama Manuela. Y es natural. Una gallega para ser gallega tiene que llamarse Manuela. Bueno, se llama Manuela pero no es Manuela, es Lela.

Buenos, estos amigos que lo son de Uds, interesados en proporcionarles la alegria de recibir cartas nuestras y a nosotros el recibirlas de ese pais de Dallas, son los que nos han prestado la máquina y mediante ella allá va esta carta.

Que íbamos ayer en Buenos Aires.

Para mí que el habernos salvado, es cosa de estirpe. "Lo que natura non da Salamanca non presta".

Teníamos en la sangre esto de ser señores y eramos señores hasta cuando hacíamos oficios a los que no están acostumbrados los señores. Cuestión de sangre, cuestión de raza. Un gallego por bajo que caiga, tiene siempre algo de señor. El gallego es humilde pero es digno, respetuoso pero jamás servil. Un gallego es una cosa de mucho cuidado.

Hoy te dedicaré, mejor, os dedicaré a los dos, mis andanzas por la República Argenti-

na y ellas dirán de como un niño, sin consejos de nadie, con sola la fuerza moral que traía de la cuna, se salvó.

Cometí muchos disparates y también faltas pero jamás dejé de ser quien soy. Como buen gallego, cuanto más pobre más orgulloso.

Pasé por el mundo "con la boca abierta en canción o fruncida en silvido". Un poco loco, despreocupado, sin haber tenido jamás el sentido del dinero, de la economía, del orden, de la disciplina. No triunfé y es lógico: no podía triunfar porque sería un contrasentido.

En cambio he sido buen amigo, generoso y leal. Tengo defectos grandes y grandes virtudes. Soy ni más ni menos que como todos los hombres de la tierra.

Bueno. Estamos en Buenos Aires.

Estuve por allá como dos meses sin hacer nada, lo que era una iniciación macanuda para la lucha por la vida. Lo pasaba de gaita corrida de tal manera, que ya me iba acostumbrando a la idea de que las cosas, salvo el ambiente, no habían cambiado de Rianjo a Buenos Aires.

¡Si yo hubiese conocido entonces la fábula del chancho y el burro!

¿La conoces tú? Por si no la conoces allá va: es ejemplarizadora.

En una casa de labriegos había un burro y un chancho. El burro trabajaba como.... un burro. Comía mal, dormía mal y trabajar, siempre trabajar.

En cambio el chancho se pasaba la gran vida. No hacía ~~nda~~ nada y comía, siempre comía. ~~xxxxxxxx~~ ¡Y todavía el muy cochino se lo pasaba gruñendo!

regresaba el burro del trabajo, comía y después meditaba. Miraba al chancho y pensaba: tanto comer y no trabajar..... ¡esto no puede terminar bien!

Y así fue. El burro siguió trabajando, comiendo mal, durmiendo mal, meditando.....

El chancho, cuando le llegó su San Martín, se convirtió en chorizos, morcillas y demás sabrosas comidas.

Bueno. Yo era el chancho. El que había de burro lo hizo a la perfección. Eliriz no se preocupó. Me faltó el consejo amistoso, estimulador, llamarme a responsabilidad, hacerme comprender que se había acabado lo de hacer el señorito.

Prosigo.

Un día me llamó Miriz al escritorio y me dijo que me había salido una colación muy buena en Gualaguay. Era en una tienda, en casa de unos pulsanos. Fernandez Hnos. Bueno. Una tienda. Gualaguay. ¡Guay! Guay!. Tenia gracia.

Apronté los petates y me fui a la dársena. Tomé el vapor. Rio de la Plata. Rio Uruguay. Rio Gualaguay. Puerto Ruiz. ¡Gualaguay!

Un viaje delicioso. En el Rio Gualaguay pasa el vapor rozando los árboles de la orilla. Vi avestruces y me parecieron pájaros grandes. Empezaba a comprender la América de leyenda, "de árboles gigantes que parecen arrogantes las nubes^a desafiar".

En el viaje hice un descubrimiento: los pickles. Me gustaron mucho. En los dos días de viaje me comí dos tarros. Al salir los tales pickles, causaron los tratornos de todos los excitantes. No me repuse más y hasta ahora, con una colitis, sufro las consecuencias de haber comido tanto pickle. Otra imprevisión de papá y de los gallegos en general. Creo indispensable que los gallegos, antes embarcarse para América, se incien en el secreto de los pickles.

De Puerto Ruiz me fui en tren a Gualaguay y me presenté a la casa Fernandez Hnos. Una casa fuerte. Mucho movimiento. Me incié en percales, sargas, hilos, perfumeria, bisuteria, etc, etc.

Allí me bautizaron de nuevo. Fui "el gallego Dieste". Y lo soy todavía para todo quien me conoce. Diestes podrá haber varios pero, ya se sabe, ~~el~~ "el gallego", soy yo.

Y era gallego. Gallego hasta la pared de enfrente. Con un orgullo de serlo que hasta llegaba a perder el sentido de mi nacionalidad. No estaba en mi tierra, pero estaba en América. Yo no comprendía estas cosas.

Ya te he dicho que cuando yo vine se estaba en plena guerra de Cuba. Papá era partidario de que a la isla se le concediese una amplia autonomía. Yo no comprendía mayormente esto, pero transaba por lo de la autonomía. Cuando papá lo decía.....

A cada momento en la tienda se comentaba lo de la guerra. Se hería a España. Los hermanos Fernandez, Salvador y Manuel, eran comerciantes y aguantaban. Yo no tenía porque aguantar cabronadas de nadie. ¡Yo no era comerciante!

Me llamaron al escritorio y muy hipocritamente me hicieron saber que debía con-

tenerme. Yo les contesté que lo haría siempre que no me provocasen. Entonces era yo capaz de comerle los hígados al moro luza. Ahora soy manso. Aguantó. En el camino se hacen los bueyes.

Se produjo lo que tenía que producirse. Un día dijeron de España cosas que yo no pude aguantar. Empecé, tal cual corresponde a un gallego que se estime, por cagarme en Dios. Después me acordé de la señora madre del cliente que me había faltado. Interviene Salvador Fernandez y le da la razón al cliente. Me cagué también en la respectable autora de los días del tío morral que no tenía el valor de defender su tierra. Perdí el sentido de todo lo que me rodeaba. Vibraba de ira, de vergüenza, de indignación. Mi padre, mi abuelo, mi sangre, ¡coño!. Tomé el metro. Se hizo a un lado el canalla que me había ofendido. Le rompí la cabeza a Salvador Fernandez. Me llevaron preso a la comisaría.

Tres días estuve preso. Salí no se como. Me notificaron que ya no era empleado de la casa Fernandez Hons. Recibí los pasajes y 20 pesos. Me reexpidieron a Bs. Aires.

Otra vez en lo de Eiriz.

Conté lo pasado. Herminio no se entusiasmó. Pepita me llamó "Laliño lindo" y me dio golosinas. Estaba yo satisfecho.

Pasan días, pocos. Herminio me llama y me notifica "que me habían encontrado una buena colocación". No parecía sino que las colocaciones se encontraban en el arroyo. Esta vez era en una fábrica de ropa blanca, de hombre y de mujer. Me inicié en los secretos de la ropa íntima. Me enseñan corte, es decir, me enseñan no. Corto de acuerdo con unos moldes.

El dueño de la fábrica era un gallego, Ramón de la Puente, buen hombre. La mujer una asturiana que había sido criada.

Vienen los sábados las costureras a dejar costura hecha y llevar para hacer. Miraditas, chicoleos. Me llama al orden Don Ramón: hay que ^{tener} ~~que~~ formalidad. Lo prometo y lo cumplo pero no renuncié a las miradas que, según los casos, eran incendiarias o lánguidas como de besugo muerto. Se aprovecha de mi inexperiencia amorosa una pardita pizpireta. Me faltó al respeto y me violó.

Todo marcha bien. Creo que no estoy en mi lugar pero voy tirando.

(21)

Un día la tia pindonga de la señora de Don Ramón va a salir y nota que el ruedo del vestido-se usaban vestidos largos-estaba algo sucio de barro. Con modos de fregona me pide un cepillo. Casi estallo pero traje el cepillo. Acentuando su ordinariéz me dice:limpieme el ruedo. Y yo, ya disparado, le contesto:que se lo limpie su madre de Ud, ¡pendona!.

Escándalo. Gritos. Viene Don Ramón. Conatos de venirseme al bulto. Tomo una tijer de cortar que lo menos tenia un metro de largo. Retroceso prudente de Don Ramón. Escritorio. Cuenta. Estoy sin colocación.

Otra vez Eiriz.

Cuento lo pasado. Pepita de mi lado. Eiriz no me hizo caso.

Herminio me encuentra una colocación. En Chacabuco, provincia de Buenos Aires.

Casa Bernasconi y Cia. Gran casa. Muy fuerte. Tienda, almacén. ferreteria, acopiado de frutos del país.

Soy pinche. Me ~~inicia~~^{inicio} en el secreto de limpiar lámparas. Todos los días limpio 2 lámparas y sus tubos correspondientes. Con esto bastaba pero además atendía el mostrador, salía cobrar cuentas recorriendo las ^{chacras} ~~charras~~ en un tylbury y tenía a cargo todo el movimiento de la barraca. Creo que tuvieron la intención de hacerme fabricar ladrillos en los tiempos perdidos, que ~~xxx~~ eran, por cierto pocos, cuando dormía.

Exigí que se me aumentase el sueldo. El Sr Bernasconi estaba encantado conmigo pero no quiso aumentarme el sueldo porque "tenia orden de domarme". Era un gringo bueno, atento y con don de gentes. Por esto no le dije que fuera a domar a abuela. Me trató con afecto pero no me aumentó el sueldo.

Un día pedí mi cuenta para irme. Intentó retenerme porque, según él, debía dar cuenta a los Srs Martines, Eiriz y Garcia. Insistí y me fui.

Buenos Aires otra vez. No fui a lo de Herminio porque temí a sus intenciones que tan claramente me habia enunciado el Sr Bernasconi. Le temí a la doma. Me ge:este tío me mete en una caballeriza.

En Buenos Aires. ¡Solo!. No fui más a lo de Herminio, no lo vi nunca más. A Pepi tampoco y lo sentí porque la queria mucho. Fué buena y cariñosa conmigo. Siempre

me daba la razón. Y claro que la tenía.

Tenia unos pesos porque en Chababuzo ni tiempo tuve para gastarlos. Fué una suerte.

Ambulo por Buenos Aires buscando una colocación y, naturalmente, miro al suelo.

No la encuentro. En la pensión donde yo paraba me hago amigo de un cura. Buen hombre, comprensivo. Me aconsejó que abandonase el procedimiento de buscar empleos por el suelo y que consultase los avisos de "La Prensa". Me habla, me aconseja. Me dice que debo estudiar, que si no estudio no llegaré a ser nada. Me da varias clases de geografía e historia americana. Estoy encantado con el maestro.

A todo esto el baúl siempre conmigo, de un lado para otro.

Pasan los días y no consigo empleo. Se me acaba el dinero. Me ponen mala cara en la pensión. Busco rabiosamente en que trabajar. Me apremian en la pensión donde ya debía dos meses. No hay remedio y agarro, como a un clavo ardiendo, a lo primero que encontré.

En Buenos Aires. Calle Piedad, Balvanera. Casa Roch y Cia. Una gran tienda.

Allá me fui y dejé empeñado el baúl y la ropa que en él tenía.

En la casa Roch y Cia paso las de Cain. En realidad mi empleo era de burro, burro de carga.

Era una gran tienda, de las mejores en aquella época.

Tenia una sucursal en Barracas al Sur, como a 10 kilometros de donde estaba la casa matriz.

Yo era el que llevaba las mercaderías para lo cual me habian confeccionado un aparato especial. Lo colocaba a la espalda y "me cargaban" con ocho piezas de algodón, un género italiano, de hilo, especial para camisas de trabajo de los obreros.

Recordé entonces los consejos del cura y me matriculé en la Escuela Nacional de Comercio, en los cursos nocturnos.

Un día iba por la calle Rivadavia, o mejor regresaba por ella de Barracas, cuando al pasar un ~~esquife~~ coche de lujo, el cochero, de propósito, me salpicó de barro.

¡Que indignación me causó! Aquel canalla que debía solidarizarse conmigo se creía superior a mí.

Tiré el aparato y me le fui encima. Apuré los caballos y me pegé un latigazo. Me caí. Unos bestias de mozos de cordel que estaban en la esquina rieron estupidamente. No tuve coraje para decirles nada. Me metí en el primer zaguan que ~~amen~~ encontré y lloré. ¡Que modo de ~~la~~ llorar, Dios de mi alma! Como un niño llamaba a mamá. ¡Mamá! Mamá!.

Uno de los gallegos, mozos de cordel que se habia reido de mi, vino hasta el zaguan y me tuvo lástima. Me abrazó. ¡Malpocado! ¡Cativo! ¡Pobriño! Guardo para aquel pobre gallego toda la gratitud de mi alma. Me hice amigo de él. Me llevó algunas veces a comer a su casa.

Como digo, yo asistia a los cursos nocturnos de la Escuela Nacional de Comercio y di el primer año con grandes dificultades pero con éxito.

Continuaba en la casa Roch y Cia. Habia ascendido. Ya no era más ~~burro~~ burro. Nos daban malisimamente de comer. Habia que aguantar. Ya empezaba a sentirme manso.

La Escuela Nacional de Comercio quedaba en aquella época en la calle Piedad entre Talcahuano y Libertad. Era la 3a sección judicial de Buenos Aires. El alumnado de la Escuela era compuesto en su inmensa mayoria por empleados de comercio, sobresaliendo los españoles. Yo tenia cierto prestigio entre ellos porque, un día, defendiendo a España en un café, me rompieron la cabeza.

Antes y después de salir de clase nos entreteniamos en molestar a todo el mundo, muy especialmente a ciertas casas non santas que existian en la calle Libertad. Por tal motivo el Comisario de la 3a nos tenia una profunda antipatia, que lo confieso, estaba perfectamente justificada.

Teniamos de profesor de Historia Americana al Dr Velin Sarmiento, hijo del ilustre argentino Domingo Faustino Sarmiento, que fué Presidente de la República. Es Sarmiento un gran americano.

Era un 23 de Mayo. Esa noche no habia clase. El Dr Sarmiento daba una conferencia patriotica con motivo de la fiesta patria del día 25 de Mayo.

El Gran Sarmiento tenia una fobia extraordinaria contra los españoles. Un día, siendo Senador, dijo "que de saber por cual de sus venas corria sangre española, se la cortaria". Dijo tambien, en cierta ocasión, "que no le perdonaba a España que

nos hubiese hecho tan iguales a ella".

En Sarmiento era hasta cierto punto disculpable esta fobia. Vió los males de España y no vió lo demás. Era un enamorado de Norte America y atribuía el poderío yankee al hecho de que no fué colonizada por España.

En fin, que sería muy largo el hablar de este hombre realmente grande. Ello es que sus hijos heredaron su odio a España pero no su talento, talento genial.

Vamos a la conferencia. El tema era Gúemes, un gran guerrillero argentino de la guerra de la Independencia. Tuvo una actuación descollante en las campañas del N. Norte.

Desde el principio de la conferencia el Dr Sarmiento se mostró injusto y agresivo para con España. Yo temblaba de miedo. Tenía el presentimiento de una desgracia. Quise irme y no pude, el salón estaba lleno. Traté de distraerme, de no oír. De el Dr Sarmiento, se refirió al valor temerario de Gúemes y la cobardía de los españoles. Redondeó un párrafo, lo recuerdo, diciendo que en Salta Gúemes había sido llevado por delante a los gallegos, a los ponchazos.....

Me paré. Quise hablar y no pude. Parecía que me apretaban la garganta. De pronto me salió como un rugido: ¡La puta madre que lo parió!

¡La que se armó! Se divide la concurrencia en dos bandos: argentinos y españoles. Yo, lo recuerdo, lancé un turuxo salvaje. Tremolina. Palos. Gritos. Entra la policía. Salimos a la calle e intentamos una manifestación. De pronto nos vemos rodeados por el Escuadrón de Seguridad. Toque de clarín. Palos. Yo recibí mi parte.

Algunos disparan, quedamos los más. Nos rodean fuerzas del Escuadrón y de policía. ~~Empiezan a arrearlos~~ Empezan a arrearlos, nos llevan por delante con los caballos. Detenciones en montón. Nos llevan a la Comisaría de la 3a y nos alojan en los calabozos. Escándalo y desorden en la vía pública. Teníamos para rato.

Algunos, los menos sindicados, fueron puestos en libertad mediante el pago de una multa de 30 pesos. Yo y unos 8 compañeros quedamos detenidos. Calabozos inmundos con un olor a orines insoportable.

De madrugada nos sacaron del calabozo y entre guardias nos llevaron ante el Co-

(25)

nisario. Interrogatorio. Un canalla, Subillaga, oriental como yo, me denuncia como promotor. Laíño, Conde, Pérez Ortazo, gallegos, y dos más que no recuerdo, se solidarizan conmigo.

Nos meten en un coche celular y nos lluevan a "24 de Noviembre", depósito de contraventores, madriguera de ladrones, hez de los bajos fondos.

Fuimos recibidos por la canalla con una gran rechifla. ¡Galerita! ¡Miau!

El día 24 nos dieron una comida imposible, una cochinada. Pedimos que nos permitiesen mandar buscar comida a una fonda cercana. Lo niegan. Un oficial de bomberos se compadece de nosotros y toma a su cargo el traernos comida. Nos traen un vianda y no nos permiten ni tenedores ni cuchillos. Cominos a diente, a tirones, como pudimos.

Pedimos al oficial humano que nos sacase de aquel "cuadro" que así llaman a unos grandes calabozos, sucios, inmundos, en donde están amontonados todos los infelices de la hampa. Nos obligan a hacer fagina, esto es, a limpiar, barrer, lavar pisos, sacar una pipa asquerosa en la que, durante la noche, se hace en ella todo lo que hay que hacer.

El oficial consigue sacarnos de allí ya casi de noche. Nos llevan a un local limpio. No hay camas. Dormimos en el suelo encima de unos diarios.

Día 25 de Mayo. Dianas. Himno Nacional. A las 10 de la mañana viene el Jefe ~~del~~ de aquello y nos larga un discurso y "por gracia especial" por ser "día patrio" nos largan a la calle.

Salgo y a la salida nueva rechifla de cuanto ser inhumano anda por las grandes ciudades. Me voy a la calle Rivadavia y en una barbería me lavo, me adecento y salgo muy orondo.

Entonces en la Argentina no existía servicio militar obligatorio. Había lo que se llamaban "ejercicios doctrinales" de la Guardia Nacional. Los Domingos y días de fiesta. Claro que solo era este un deber de los argentinos pero como había muchos que eludían el cumplimiento de los tales ejercicios, salían a la calle comisiones de ~~efinitax~~ oficiales y clases de Guardia Nacional que marchaban con todo el mundo por delante. A esto se le llamaba "la leva".

En la calle Rivadavia me toma una "comisión". Para eludir el inconveniente digo que soy español y acentuo el galleguismo. Me piden documentación y no la tengo. ¡Que iba a tener, pobre de mí!

Como no me resulta lo de gallego digo que soy Oriental. Risas. No tenía un acento de la ría que me denunciaba a tres cuadras. ¡Marchá gallego, marchá.!

Protesté. Grité. Me amenzaron. Estaba deprimido. Marché.

Me llevan con un montón de la leva y vamos hasta el Arsenal de Guerra, en la calle Brasil, como a tres kilómetros de distancia. Y a pié, claro.

Me meten en el arsenal. Me hacen sacar la ropa y me enfardan en un uniforme de Guardia Nacional y me hacen formar en la primera compañía del 2do de Guardias Nacionales.

Protesto. No valen protestas. ¡Marche! ¡Marche! Y..... ¡marcho!

Me meten entre filas y quieren que marque el compás. ¡Que compas ni que rayos!

¡Yo que sabia de aquello! (Después he aprendido que en la vida hay que saber llevar el compás.)

Desde el Arsenal de Guerra marchamos hasta Palermo donde nos revistaria el Presidente de la República. Vino un tío petizo montado en un enorme caballo. Era el General Luis Ma Campos, Jefe de la Guardia Nacional de la Capital Federal.

A todo esto habia un tío guindilla, un oficialito de guardias nacionales, flaco, insignificante, con una nuez que parecia que se la habia atragantado algo y bajo, tan bajo, que si se larga un cuesco levanta polvo del suelo.

"Este mequetrefe se habia propuesto molestarme. x ¡Lleve el paso! Ponga el fusil, póngalo así, ponga.....

Yo ya no podiatás. Me habia pegado varias veces con la espada en la piernas.

De pronto toque de clarín. ¡Atención! Himno Nacional. Llegaba el Presidente. Estremecimiento en las filas. ¡Presenten! Ar...!

Yo agarro mi fusil para presentar armas. Hago unos molinetes. Me lo pongo debajo el brazo. Lo saco, lo vuelvo a poner. No sabia que hacer con mi fusil. Desórden en las filas. Risas. Movimientos. El oficialito me pega un sablazo feroz. Me viene la

27

gallegada. ¡Y esta vez si que se lo que tengo que hacer con el fusil!
Le pego un culatazo al mequetrefe que lo largué de culo.

Eueno.

Desde entonces tengo una gran opinión formada de mi resistencia para los palos.
Sablazos, culatazos, cachetadas. No sé. Me desmayé.

Cuando resucité-yo hasta ahora creo que estuve muerto-me encontré en un calabozo.
Tenia frio y sed, mucha sed. Quise moverme y no pude. Tenia un peso enorme en los
pies. ¡Válgame dios que seria aquello! No era nada. Estaba engrillado. Sentí tambores,
clarines. Parecia una pesadilla. Abren la puerta del calabozo. Viene un zulú y me pe-
ga una patada. Entendí que aquello queria decir que me parase. Hice un esfuerzo enor-
me y me paré. ¡Camine! Empecé a dar unos pasitos a lo chingolo. Otra patada. Di en-
tonces unos saltos que debian ser muy graciosos porque el que pateaba se rió.
Me llevaron a un gran patio. Militares. Collares verdes. Número 5. ¡Estaba en el 5o
de Infanteria de Línea! ¿Porqué estaba yo allí?

Quise preguntar a mi conductor que era aquello y a donde me llevaba, pero lo vi al-
tío ya en una pata y me callé. Aquel hombre no hablaba, o mejor, tenia la lengua en
las patas.

Me dió un escobillón. Comprendí, lo que queria. Barrí, barrí todo el dia y muchos
dias.

Y a todo esto vengan declaraciones ante un señor de bigotes. Parece ser que yo era
un hombre peligroso. Yo llegué a pensar si no andaria en todo aquello la mano de
Herminio. Es la doma, me dije.

Pasaron 15 dias y mi suerte no mejoraba. Estaba procesado por insubordinación a
a mano armada. ¡Nada lo del ojo....y lo tenia en la mano!

Un dia se me acercó i un Oficial y, el primero que lo hacia, me habló humanamente.

Palabras va, palabra viene, le conté todas mis desgracias desde su principio.
Le manifesté que era oriental y me preguntó si tenia documentación. Le manifesté
que si pero en mi casa, en la casa Roch y Cia, calle Piedad, Blavanera. Se interesó
por mi. Por su consejo me dirigí al Presidente del Club Orionatl el Dr Angel Gol-
farini, oriental y con una gran influencia en Buenos Aires. Así lo hice.

Al día siguiente me llaman. Me sacan los grillos. Me llevan a "la mayoría". Estaban allí varios militares y un señor alto, viejo, de cara agradable. Era el Dr Golfarini.

-¿Que te pasa muchacho?-Le conté todo lo que me había pasado. Pero, vamos a cuentas, me dijo el Dr Golfarini, ¿vos sos gallego o sos oriental?

Le dije que era oriental y que tenía toda mi documentación y donde estaba. Allí fué un oficial a buscarla. Se fué el Dr Golfarini. Volvió al día siguiente acompañado de un ilustre oriental Don Antonio Bachini, recientemente ~~murió~~ muerto. Ese mismo día recobré la libertad. Me dieron mi ropa. Don Angel Golfarini me dió unos pesos. Salí.

El Dr Golfarini era blanco. Muy querido en Buenos Aires y respetado en nuestro país hasta por sus adversarios políticos, los colorados. Yo siempre le guardé un profundo reconocimiento y un gran respeto. En el año 19, siendo el Dr Baltzar Bruz Presidente de la República Oriental, lo hizo General Honorario en atención a los servicios que había prestado en la Guerra del Paraguay, el año 60 y tantos. Yo estaba en la Jefatura de Artigas y le envié un telegrama de cariño y estima. Bueno. Ya estoy en la calle.

Vuelvo a lo de Roch y me entero de que ya no era mas empleado. Fué inútil que explicase las razones de mi desgracia. El Sr Roch, catalán, era hombre de orden. Yo no le convenia. Me fuí con mi baúl.

Esa noche fuí a la Escuela N de Comercio. Me notificaron que había sido expulsado.

Otra

Doy con mi baúl y mis huesos en una pensión. ~~Tra~~ vez sin trabajo.

Pero ahora la cosa fué mas seria. Hambre, mucha hambre. Y frio. Invierno.

Quedemos aquí y dejemos para otra carta el decir como fuí tiritiro, domador de caballos, médico, periodista, etc.

Y ahora voy a contestar vuestra carta.

Artigas, Octubre 15, Domingo.

A ti, Manolo, corresponde la provocación. A mí nadie me pisa el poncho. Quisiste carta larga. Bueno, pues ahí va.

He numerado esta página con números romanos porque, así con esta variante, puede que no les parezca tan larga la correspondencia. Por lo menos evitamos la monotonía del numerar. Ya es algo.

Cuando eramos novios con la compañera, yo era Teniente en el 8o de Infantería de guarnición en Artigas. (Axxu debido tiempo llegará la historia de como vine al Uruguay, de como fui a la guerra, de como ascendí, etc)

Sigamos pues con esto de la correspondencia que yo mantenía con la compañera cuando eramos novios.

Ya les dije de como me enamoré. He sido siempre regularmente sonzo para todo en la vida, y de ello tuvo la culpa la deficiencia de educación, la falta de preparación para eso que Uds llaman "strug for life", ó cosa por el estilo, pues que si no escribo bien el español no hay una razón para que escriba bien el inglés. Me parece. Pero si he sido sonzo para todo, lo he sido en grado superlativo para el amor. Y he ahí otra de las imprevisiones de papá y de los padres en general. Los padres debían enseñar a los hijos esto del amor, prevenirlos contra el peligro, aconsejarlos como Martín Fierro y enseñarles a desconfiar "de las lágrimas de la mujer y de la renquera del perro".

Yo siempre fui confiado, confiado en todo.

Así desprevenido me agarró la compañera. Se metió conmigo en un baile, me hizo media docena de cuquerías (la muy ~~sinvergüenza~~ atrevida) y ya fui hombre perdido. Me enamoré como una ostra, y digo esto no porque la ostra sea unidad de medida del amor, sino porque siendo este molusco el tipo rudimentario, casi primario de la creación, se me antoja poco inteligente y, desde luego, irresistiblemente sonza.

¡Pobre de mí!.

Era linda la compañera allá por el año 1911. Era linda y tenía una carita de esas que los yankees, para las caracterizaciones cinematográficas, llaman "ingénuas".

Con esa carita, con una risa que era gloria de Dios y con un mirar atravesado, con mas mala intención que un Miura, ¿que iba a hacer yo, pobre ser indefenso, que nada sabia del "strug" por y para el amor?. Me entregué con armas y bagajes y ni siquiera me concedieron los honores de la retirada con banderas desplegadas.

Desde entonces la compañera manda en mí y hace conmigo lo que le da la gana. Claro, que su gran arma es el hacerse la víctima. Me concede la iniciativa, eso sí, pero después hace ella y hago yo, lo que le parece.

Un hombre así, tenía que ser víctima hasta en esto de la correspondencia. Me pasaba los días escribiéndole, tenía que contarle todo lo que hacia. ¡Llegué a contarle las veces que me hizo efecto un purgante!

Pero nos queríamos, vaya si nos queríamos! Y nos queremos, nos queremos mucho, tanto que con media docena de pesos más por mes seríamos completamente felices.

Esto de la media docena de pesos es opinión de la compañera, pues que yo creo que la felicidad no está en tenerlo todo sino en desearlo todo y realizar muy poco.

Un día le escribí una carta a la compañera y se la envié por encomienda postal contándome el envío ¡CUARENTA CENTESIMOS!.

Bueno es que se enteren Uds de esto, pues si siguen-que no seguirán-con las exigencias de cartas largas, el día menos pensado les mandó la correspondencia por carga y.....con flote a pagar en destino.

Cumplo, pues, con lealtad al avisarles del peligro que corren conmigo.

Y bien. Hoy es Domingo, ayer fué Sábado. ¿Sucedo lo mismo por ahí?. No está demás la pregunta, porque siendo los yankees tan "originales" a lo mejor cuentan los días de la semana al revés.

Ayer de noche, sábado, recibimos carta de Rianjo. Carta de Milka. Están en Rianjo y escriben desde Rianjo. Observen la lógica de como suceden las cosas en España. Por ahí, seguramente, no pasará lo mismo.

Envían fotografías de la Mireya y una de Eduardo que contempla, desde la galeria de casa, a la ría. En un retrato efectista. No se le ve la cara. Es una silueta. Es una

macana pero, Eduardo, estoy seguro, estará encantado con el efecto artístico. Y con esto que piensa la macana se agranda.

Dice Milka que la Hireya se casa en este invierno y que pronto será suegra. Suegra... y lo otro. Abuela, tu Magda y tu Manolo sereis tios, tios abuelos, esto es, sereis mas tios que ahora.

Pero no quiero abarcar todos los temas y dejo este de las menudencias familiares para la compañera.

No ser religioso es una monstruosidad, ser católico es una monstruosidad mayor. Observen Uds que yo siempre digo lo que pienso y como me da la gana. Si Uds dos son católicos es una macana y, como son jóvenes, están a tiempo de remediar eso. Yo soy cristiano y creo en Dios. No acepto ninguna de las religiones positivas, y menos la católica, porque todas ellas en general y la católica en particular, son la negación de Dios y de los principios inmortales de la más pura moral, implantados por Jesús y hasta ahora no superados. Principios inmortales y eternos. Los protestantes son duros, agresivos y frios. Falta a su culto el sentido de la poesia y la belleza. Los católicos son hipócritas, intolerantes, sucios de espíritu. Hay, sin duda, espíritu poetico en el culto, pero lo manchan con su incomprensión.

Acepto el culto a Jesús. Culto respetuoso, propósito de ser bondadoso, de aplicar sinceramente, con honradez, sus divinas máximas.

Jesús es un ejemplo maravilloso de heroísmo: el heroísmo del ideal llevado hasta el sacrificio. Hay pues que reverenciar a Jesús en la culminación de su martirio redentor: crucificado, doliente, HOMBRE Y DIOS.

HOMBRE cuando como tal apartó el dolor y dijo aquellas palabras de amargura:

¿Eloi, Eloi, lamana sabachthani? (¿Señor, señor, por que me has abandonado?)

".....Y dando una gran voz, expiró....." (San Mateo XV-37.)

¿Lo ves?. HOMBRE, como tú y como yo, en el sufrimiento, en la desesperante amargura de sentirse no comprendido.

Y DIOS, indudablemente DIOS, en la excelsitud del ideal proclamado, de la verdad re-

velada.

Era hijo de DIOS y como tal nada tenía que ver con los lazos de la tierra.

Le dicen "he aquí tú madre y tus hermanos" y el responde: ¿Quién es mi madre, y quiénes mis hermanos?

No tiene más voluntad que la de su padre, de DIOS. (San Mateo XII-46, 47, 48, 49 y 50)

Y así es, así, divinamente tiene que ser. El que proclama un ideal vive para él y este excluye todo otro sentimiento. Y Jesús enseñó de como se muere por un ideal.

¡Católicos, católicos!

Jesús dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; más el Hijo del hombre no tiene donde ~~recostar~~ recostar su cabeza. (S. Mateo VIII-20.)

¿Qué dicen a esto los católicos ricos?

¿Qué dicen a esto los egoistas que llamándose cristianos ~~con~~ viven en la opulencia mientras los pobres se mueren de hambre?

"En verdad os digo que será más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos".

Ya lo ves, no soy yo el que hablo, es EL que proclama la eterna verdad y que niegan todos los que dicen practican sus ideales de justicia, sus sacerdotes en primer término.

¿Quieres algo más canalla que los curas, que los frailes, que el papa?

Haraganes, hipócritas, desleales, viviendo como sátrapas, explotando la miseria ajena, parásitos de la ignorancia.

¿Y las monjas? ¿Quieres algo mas horrible que esas pobres mujeres condenadas a no ser jamás madres?

Una monja que da un mal paso es condenada por toda la canalla. ¡Una virgen de señor que ha sido infiel! Es siempre la irritante injusticia contra la mujer, que no tiene derecho a pensar, a obrar libremente, a disponer libremente de su hacienda.

En cambio un cura ó un fraile, le hacen un hijo a la criada, y todos encantados y hasta preocupados en darle estado civil al rrorro. Ya se sabe: ¡es sobrino del cura!

¡Y vive y medra el muy cochino!

Y no digamos nada del cura mundano, galanteador de profesión, vicioso, inmundo, que no tiene de hombre más que la figura.

¡Católico!... ¡Puah!

En cierto modo prefiero a los protestantes que dejan, muy honradamente, que sus curas se casen y vivan, como Dios manda, con sus mujeres. (Creceos y multiplicaos tal aconseja, muy sabiamente, el Génesis)

Deja tú y tu mujer y tús hijos esas cochinas.

Limpiad vuestros espíritus de esa porqueria.

Cristianos en buena hora y que Magda sea una madre cristiana, que enseñe a sus hijos a ser buenos, honrados y leales. Que los enseñe a ser justos, fuertes y sanos. Que les enseñe la solidaridad, la fraternidad, la igualdad. Que los enseñe a amar y respetar a las mujeres porque son iguales a nosotros y porque, además, son nuestras madres, ¡santas y divinas mujeres!, nuestras novias, encanto de la vejez cuando a través de los años las vemos siempre iguales, lindas, con el encanto de una eterna primicia y que, por último son nuestras hijas, y que ellas, solo ellas prolongan nuestra ascendencia, porque son mas nietos, no cabe duda, los que son hijos de nuestras hijas. ¿Verdad Magda que es así?

Limpiar, limpiar esas cabezas. No me digais que sois católicos porque no os creeria. Sois demasiados buenos para eso. Es nada ^{más} que una mala costumbre que habeis adquirido. Ni más ni menos que los niños que se sacan los mocos y los comen. Eso es una cochina pero rica cuando niño: imposible cuando grande pues que no se puede concebir a un hombre comiendo mocos.

Yo tengo el patriotismo de mi tierra y el de mi raza.

Amo a mi país porque.....es mi país. Esta es una razón y fuerte para amar. Pero no solo amo a mi tierra, la respeto y la estimo y estoy orgullo de ella.

El Uruguay era hacen muy pocos años lo que es hoy la Argentina, el Brasil, Paraguay, Norte América, etc, etc.

Un hombre lo transformó, BATLLE. Fué grande, tan grande, que se puede afirmar que no hay un americano que a él se pueda comparar. Y Batlle es el Uruguay de hoy. Libertades políticas, reformas sociales, escuelas, universidades, protección a la mujer, protección al niño, pensión a la vejez, enseñanza primaria, secundaria y superior gratuita y sobre todo, por encima de todo, este respeto extraordinario que existe en el Uruguay por las ideas ajenas.

Y después respeto a la ley, respeto a las instituciones, respeto a todo lo ~~inestable~~ respetable.

El Banco de Seguros del Estado, el Banco Hipotecario del Uruguay, el Banco de la República Oriental del Uruguay, Usinas Electricas del Estado, Ferrocarriles del Estado, Asistencia médica gratuita, todo, en fin, lo que es un país, LO HIZO BATLLE. El Uruguay es Batlle.

Y yo tengo el patriotismo ingénito en todos los hombres que quieren a su tierra un poco a lo animal, como se quiere a la madre y no porque sea la más linda sino porque es madre. Y además de este apatriotismo tengo el que surge del ser ciudadano del país más libre de la tierra y tan digno como el que más.

Y fuera de esto tengo el patriotismo de mi raza.

Amo a España, la amo hasta la agresividad, por encima de todo, con exclusión absoluta de las demás nacionalidades. ESPAÑA POR ENCIMA DE TODOS Y DE TODO. Y esta pasión es a la vez reflexión.

Yo amo reflexivamente a España porque ninguna nación de la tierra merece ser amada como ella.

Italia es superior a España por ^{la} luminosidad de su espíritu artístico. Francia es superior a España por su espíritu científico. Alemania es superior a España por su maravilloso espíritu investigador. Inglaterra es superior a España por su tesón, por su disciplina social, por sus ansias de grandeza material pensando que tal vez está en ella la felicidad de los pueblos.

España es superior a todos los pueblos de la tierra ^{por} su profundo sentido moral; ^{por} su espíritu de sacrificio y abnegación, ^{por} su generosidad y ^{por} su valor a prueba de todos los descalabros.

A vergüenza nadie gana a España. Nadie la iguala en cortesía, esa llana cortesía española, un poco brusca, un tanto familiar, pero que ^{elevó a} ~~hizo de~~ la mujer hasta colocarla por encima de sus pensamientos y hacerla reina de ellos. La cortesía española para con las mujeres es respeto, homenaje, rendimiento. No es la galantería francesa, superficial, barberil y que lleva siempre envuelto el deseo en su forma más brutal. Italia fué una perfecta desvergonzada antes de realizar su unidad nacional: era el festín de los príncipes. Francia fué la tierra de todas las injusticias, de los reyes Sol, de la nobleza despótica, del pueblo sufrido y calmo de las "jacqueries". Inglaterra fué siempre ~~ra~~ paz, brutal, comerciante antes que todo, no tuvo escrúpulos para nada. Alemania fué cruel, país de una disciplina de esclavos. Sus pequeñas cortes vivían a principios de siglo ^{como} ~~en~~ en plena edad media.

Solo España es digna, con un noble sentido de la libertad, sin prestarse a repartijas. Cuando Francia gemía bajo la tiranía brillante de los Luises, España, ya borbónica, perdidas sus libertades por la acción de las casas de Austria y Borbón, era más libre y más digna que Francia, que ya contaba con los más grandes filósofos del siglo.

En España nunca tuvo la Inquisición el desarrollo que tuvo en Italia, en Alemania, en Francia. En España no hubo una San Bartolomé ni una matanza como la de los Albigenses. En España nunca fué la Inquisición tan sombría como en Alemania. En España nunca fué la Inquisición tan cruel, tan sutilmente cruel, como en todas las pequeñas republiquetas y ducados italianos. En España no hubo un Enrique VIII.

Se habla de Inglaterra y Francia como país de las libertades. Cuando en Inglaterra, en el año 1200 mas o menos, se le arrancaban a Juan sin Tierra las libertades que otorgó en lo que se llamó "la carta magna", en España, en el Parlamento de Burgos, 100 años antes, se establecían esas mismas libertades y aún más amplias. A Inglaterra fueron llevadas por un noble aragonés, mas tarde duque de Leicester. Antes

que en ninguna tierra del mundo decían los españoles: Nos que valemos tanto como vos y que todos juntos valemos mas que vos, os nombramos rey para que gobernéis de acuerdo con las leyes."

Cuando toda Europa gemía bajo la mas espantosa tiranía de los señores feudales solo España era libre con sus municipios, verdaderas repúblicas comunales.

Francia hace la revolución en 1789 y todo porque faltó un poco de pan en París. Si hubiese habido un poco de trigo en la ciudad no cae la Bastilla. Esto es la verdad, la absoluta verdad.

20 años después van a España "los cien mil hijos de San Luis" al mando del Duque de Angulema a.....!!! restablecer la inquisición!!!!. Esta es la verdad, la absoluta verdad.

España tenía la tiranía de un canalla como Fernando VII: Francia la de un miserable salteador de fronteras como Napoleón, soldadote brutal, violador de mujeres, violador de pactos. Y Francia se escandalizaba en el año 14 del emperador de Alemania. Eso si, para frases hay que dejarla a Francia.

España dió lo mejor de su sangre para América. Aquel vinieron aventureros, pero vinieron tambien los segundones de las familias mas ilustres de España y Portugal. ¿Que hacían los ^{segundones de los} Borleans, los Condé, ^{de} los Rohan, ^{de} los Albert, etc, etc, cuando Francia ^{de} inicia sus robos en América?

Manon Lescaut es un ejemplo de como poblaba Francia sus colonias.

Inglaterra mandó cuanto foragido tenía allá y aun lo hace en la India y en Australia.

España no fué cruel en América. Fué el choque de dos civilizaciones, o mejor, el de una civilización con una barbarie. España no mandó a América un bandido como Drake..... ~~mas~~ ennoblecido por la muy pendona de Isabel I, que todavía los ingleses, ¡hipocritas!, llaman la reina virgen por mas que saben que era una perfecta zorra y cruel, más cruel que la clásica Mesalina. Y si no que lo diga la prisión y martirio de Raleigh porque se aburrió de los favores de aquella vieja, friamente prostituta. Y como un símbolo, ¡gran símbolo!, la grandeza de Ingla-

terra empieza en el reinado de Isabel I.

Nadie ha igualado hasta ahora las hazañas de Velazquez ^{y Solo} por esas tierras, las de los Pizarros en el alto Perú, la de Hernán Cortés en Méjico, las de Balboa en el Pacífico, las de Ojeda que desde Iquitos se viene al Atlántico por el Amazonas. Nada ni nadie iguala a la gloria de los conquistadores. Son superiores, infinitamente superiores a los personajes de Homero. Aquellos eran dioses y los españoles eran... solamente hombres;

España trajo aquí su espíritu de libertad. Lo primero que hacían al descubrir una tierra era fundar la ciudad y establecer el Cabildo. ¿Lo hicieron jamás los franceses e ingleses?

¿Tuvieron nunca las autoridades coloniales francesas e inglesas, la fundamental importancia de los cabildos criollos, hijos de los de España?

En Asunción del Paraguay se edita el primer diccionario del mundo, 100 años más tarde se hace en Francia.

Los ingleses dicen a los pobres indios como única lectura la Biblia.... en inglés. España, la intransigente España, publicó solo en el Río de la Plata, 142 gramáticas de otros tantos dialectos nativos;

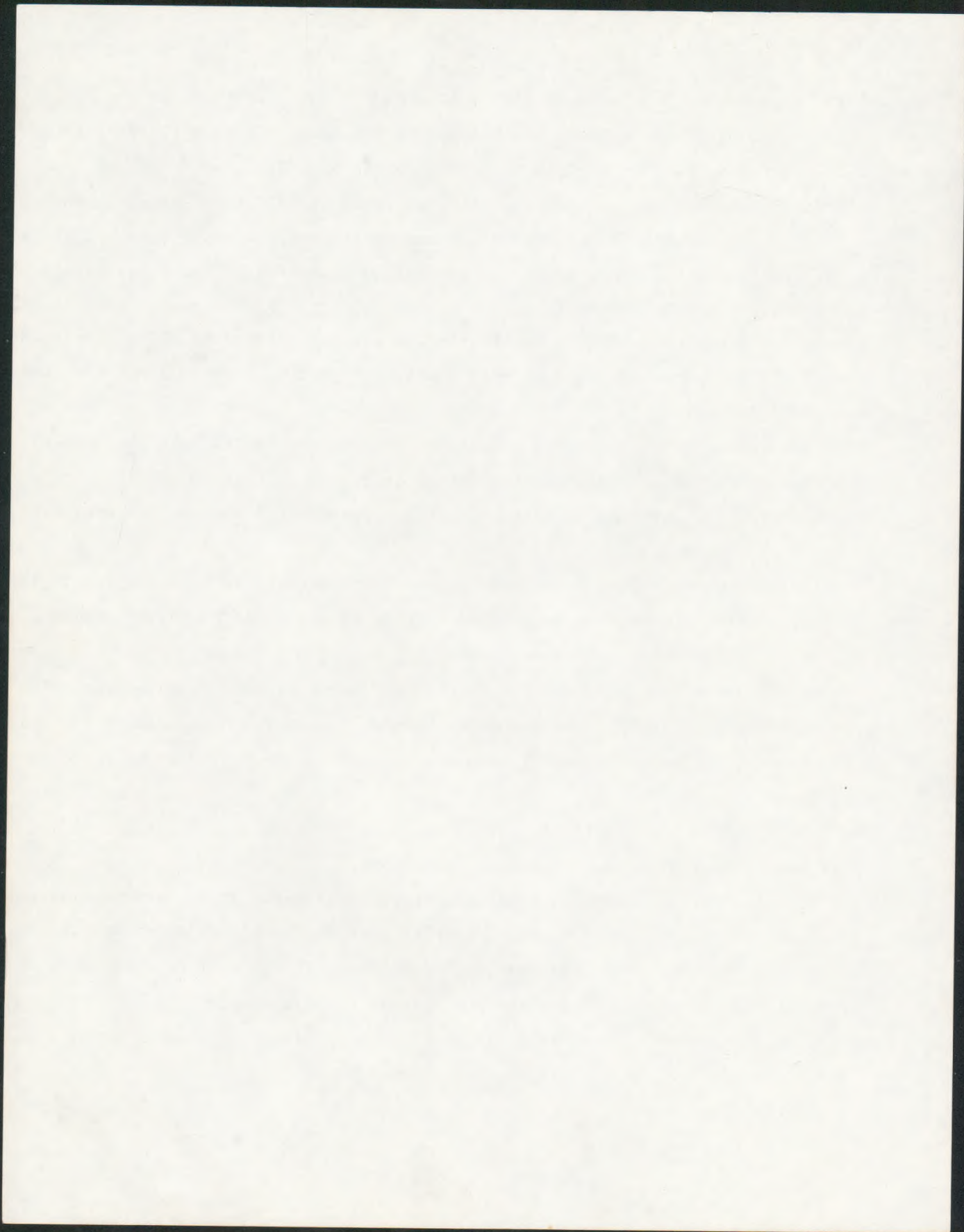
Convenía desacreditar a España y a esto se dedicaron Francia e Inglaterra y los imbéciles les hicieron coro. Inventaron las crueldades. Y aun suponiendo que existieran, ¿fueron nunca como las de Inglaterra hoy con la India? Que responda el Ghandi.

Ya sabemos todos como pobló Bélgica el Congo, las brutalidades de Italia en Trípoli, las bestialidades de Francia en el Senegal.

Lee a Carlos Bosque, argentino. A Carlos Pereyra, mejicano. A Irving, norteamericano. Lee a los españoles Altamira, Menéndez Pelayo. Lee al francés Luis Bertrand.

Lee y verás como haciendo historia, verdadera historia documentada, como se destruyen todas las patrañas lanzadas por Francia e Inglaterra.

Lee y verás como es mentira lo de la crueldad española, como lo de Motezuma y no pasa de una canallada inventada por los enemigos de España.



Lee y verás como España fue una excelente colonizadora. Su casa de Indias sirvió de modelo a Inglaterra, Francia y Holanda para sus compañías de Indias, faltando, claro está, el espíritu de bondad y justicia innato en los españoles.

Lee y verás que nada valía la limitación de comercio que establecía España con sus colonias, comparada con la que establecieron Francia e Inglaterra. Mas todavía, con la que estableció Inglaterra y que valió las protestas del Ghandi.

Lee y verás que nada valían aquellas limitaciones comparadas con las fronteras económicas establecidas en la conferencia de Ottawa.

Eres español y tienes la obligación de querer a tu tierra y fundamentar tu cariño en respeto, consideración y estima. Y felizmente puedes hacerlo.

Y educa a tus hijos, tal cual hago yo con los míos, en el santo amor a la tierra de las hazañas locas y muy especialmente a la divina divina, encantadora, (¿no ves, Magda como no resulta?) hay que decirlo en gallego: Meiga Galicia!

¿Les queda a Uds. respiración?

La compañera, asombrada, me dice, ¿pero es que te vas gastar todo el papel? Y añade, ¡Oh dueña de casa incomparable!, lo compre el viernes.

Al paso que vamos no solamente máquina tendrás que mandarme sino papel también. Francamente, voy a terminar.

Queda para la compañera lo de la casa. Y conste que me queda mucho, pero mucho que decir, para destruir la falsa leyenda que sobre España se ha formado.

Con decir que este es uno de los objetos de mi vida, está dicho todo.

Adios. Un fuerte abrazo para vosotros y besos a los sobrinos.

¡¡¡Aaaaah! (¿Verdad que lo dicen Uds.? Yo también)

Finalmente. Adios.

Queridos primos

¡Oj Paul el mas chico de la flia. y el hijo de vuestro tío Eladio.

Les escribo también para presentarme ante vosotros y ante vuestros padres. Soy con 3 leguas como lo he de mi padre.

queridos hermanos y sobrinos. Hoy 14 de Noviembre
recién puedo añadir algo a lo mucho que les
dice Eladio. No se quejarán, tienen lectura, les da
a conocer parte de su vida, les muestra su tem-
peramento sensible, luchador y romántico; en
una palabra, una carta entristecida que me ha
hecho derramar lágrimas. Me imaginé que a
Manolo le pasaría otro tanto, pues las an-
gustias y recuerdos tienen el poder de entristecer.
Y la vida de Eladio tiene pasajes real-
mente tristes y crueles. La vida lo ha aporrea-
do, a los hijos les toca ahora indulgencia.
Les digo siempre y así lo deseo con toda
mi alma. Y a otra cosa porque no me acri-
bis más que esta letra. - ¿Antes no ha con-
tado ¿verdad? le para con nosotros? De Eyrasna,
recibimos carta y unas fotos de Mireya y Eduar-
do. Han resuelto radicarse definitivamente en
Chile, Mireya se casa este invierno y ellos
no se resuelven a dejarla y venir de nuevo
al Mueguay. Están pasando una temporada
con mamá Olegaria, está encantada con
la visita. Me dice Mireya Milka que escribirá
a Majda a quien debe carta. Tendría tanto
que contarles pero como mi marido pero
los dos no podemos dar la lata. Y que
si lo haya esta vez, pero ya, frohe insul-
sa. En unos días rinden examen los hijos
ya les diré en otra el resultado. Entran
y haciendo extensamente. Cariños y más
cariños y abrazos de todos nosotros pare-
mos. Vuestro hermano me, os quiero tanto